

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA  
**ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**  
EN OCASIÓN DE LA PRIMERA CONVENCION Y EXPOSICION INTERNACIONAL  
DE LA INDUSTRIA ALIMENTARIA  
CENTRO DE CONVENCIONES "OLOF PALME"  
MANAGUA, JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1998

Amigos todos:

¡En el nombre de Dios y de Nicaragua!

Hace poco les leí una anécdota a unos amigos, sacada de un libro llamado "Nicaragua, con amor y humor" o "Los cuentos de papa Beto", escritos por don Alberto Vogel. La anécdota giraba alrededor de una conversación entre un alemán y un nicaragüense.

El ciudadano alemán, de visita por nuestro país a comienzos del siglo, se jactaba de decir que en su país había más frutas que en Nicaragua. El amigo nicaragüense le pidió que las enumerara y su amigo alemán dijo: "*...Bueno, en Alemania tenemos manzana, pera, fresa, cereza, uva, ciruela, durazno...*" —y por un momento, el ciudadano germano se quedó en silencio hasta que su interlocutor le dijo —"*te fijás que no pasan de diez las frutas que ustedes dicen que tienen!*" Ahora apuntá las que tenemos nosotros aquí en este país pequeño". Y lo llevó a hacer un recorrido por la finca en la que se encontraban mientras le decía:

*"Nosotros en esta finca tenemos: naranja, lima, limón, jocote, mandarina, caimito, níspero, zapote, sandía, melón, mamey, piña, marañón, nancite, aguacate, manzana rosa, zapote, anona, chirimoya, coyol, pitahaya, guayaba, tempisque, guanábana, higo, cuajolote, ayote, mora, tigüilote, mamón papaya, guayaba, coco... y cuando le tocó hablar de los bananos, se extendió porque los tipos eran muchos: "plátano, dominico, guineo negro, guineo patriota, guineo caribe, guineo cuadrado, guineo manzano, el rosa, el enano, y otros más".*

El alemán seguía apuntando, al principio con emoción y después con aturdimiento, pues se daba cuenta que la lista era interminable.

Y para no cansarles el cuento, en la lista se anotaron alrededor de cien frutas que en Nicaragua cultivamos y tenemos.

Otro amigo me cuenta que él ha contado el número de refrescos naturales que tenemos en Nicaragua: que ha anotado 55, sin contar, desde luego, las combinaciones: chiya con tamarindo, naranja con melón, etc.

Muchas de las comidas que conocemos internacionalmente son simples combinaciones no más sabrosas que nuestros platos como el Vaho, el Indio Viejo, las sopas de cola, de rosquillas, de mondongo; el vigorón, etc. Nuestros postres igual: el Pío V, la toronja en miel, el curbazá, el arroz en leche, las cajetas de coco, de zapoyol, de coyolito, la cajeta negra, la de batata... el "tres leches", que me cuentan que es un invento de una señora nicaragüense que vive en Miami.

Y así sucesivamente. Yo creo que la lista sería interminable por donde nos vayamos.

Por otra parte, nuestros mares, ríos y lagunas están saturados de diversas especies de peces, camarones, langostas, conchas, almejas, mejillones, calamares, anguilas, pulpos, etc. Todos muy apetecidos en Nicaragua y en el extranjero.

Nuestra carne de res es de gran calidad. Nos jactamos de tener los hatos ganaderos más grandes de Centroamérica.

El corte de carne que utilizamos para nuestros churrascos, es de exquisito gusto y calidad como el mejor y más famoso menú del argentino. En Chile se maravillaron del sabor de nuestros pollos, que saben a pollo y no a pescado, porque ellos alimentan a sus pollos a base de harina de pescado.

Nuestra alimentación gira alrededor del maíz: ¿cuántos productos se derivan del maíz y para cuánto sirve ese grano de rápido cultivo y crecimiento en los 130 mil kilómetros cuadrados de Nicaragua? Se dice que el número pasa de los 70 subproductos y derivados de ese maravilloso grano.

Esto que les acabo de contar me sirve de referencia para presentar el escenario de la cantidad de alimentos, bebidas y postres que la tierra y el arte culinario nicaragüenses pueden producir y procesar.

Gracias a Dios tenemos un país con tierras fértiles, mares con abundantes recursos, e industriales de alimentos muy creativos.

Pero hace falta algo –algo muy importante:

Los mercados internacionales requieren no sólo de saber que hay un mercado potencial nicaragüense de productos de consumo diversos, como los ya mencionados, sino de abastecimiento adecuado, de suministros efectivos, de medidas exactas en las ventas, de calidad uniforme en el empaque y en el procesamiento de los productos, de cumplimiento con los más altos estándares de calidad.

Nuestro mercado de alimentos es apenas un pequeño tiangué, comparado al mayor potencial de recursos de que disponemos. Yo creo que el valor agregado debe ir haciendo la diferencia, al exportar nuestras materias primas cada vez más elaboradas.

Sabemos que no sólo basta producir, sino procesar. Que no basta empacar o enlatar sino vender y penetrar en los mercados más exigentes y bien pagados de los cinco continentes.

La calidad es una dimensión que sólo se alcanza si en el proceso de elaboración o de industrialización de los productos, en cada fase se hace lo que la máxima calidad exige y requiere. Calidad es excelencia en todo el proceso y en el producto final.

El éxito de Chile yace en que incrementó el número de sus productos no tradicionales hasta casi 6,000 y aumentó su clientela a casi 160 países.

El éxito del crecimiento de las economías de los países del Sudeste asiático estriba en que, de economías de maquilas, pasaron a economías orientadas a producir para la exportación. Se producía para exportar artesanías, alimentos y todo lo que se pudiera mercadear. Es una cultura de trabajo orientada a cuidar bien lo que se tiene; a cultivar bien lo que se produce; y a hacer bien lo que se crea necesario.

Vale la pena repetir acá cuál es la fórmula para el crecimiento y desarrollo de la economía: educación y desarrollo de las pequeñas y medianas empresas. Y cuando hablamos de pequeños y medianos empresarios está implícito el campesino que cultiva granos básicos, el panadero que produce panes y postres, el cultivador de hortalizas, el artesano, el cultivador de camarones, etc.

Permítanme felicitar a APENN por esta iniciativa. A ellos quiero decirles que del entusiasmo que le pongan a todas sus actividades, la creatividad con que hagan todo lo que hagan, y los incentivos y capacitación tecnológica que compartan con los agricultores y productores nicaragüenses, va a depender el éxito de la economía de esta nación; por tanto, el bienestar y prosperidad de

este país, que cada día busca su mejor destino, yace en las manos de los productores nicaragüenses.

La economía de un país es un motor en manos de empresarios privados. El gobierno sólo ayuda a encender el motor, y tiene los ojos abiertos para que no le falte el combustible necesario, ni nadie lo haga mal funcionar o lo estropee.

Doy la bienvenida a los conferencistas tanto nacionales como internacionales que van a compartir sus experiencias con nosotros. Gracias a todos ustedes y siéntanse en su casa.

En nombre del Doctor Alemán, Presidente de la República, en el mí propio, y en del pueblo nicaragüense, les deseo el mejor de los éxitos.

Que Dios bendiga siempre a Nicaragua.

Muchas gracias.